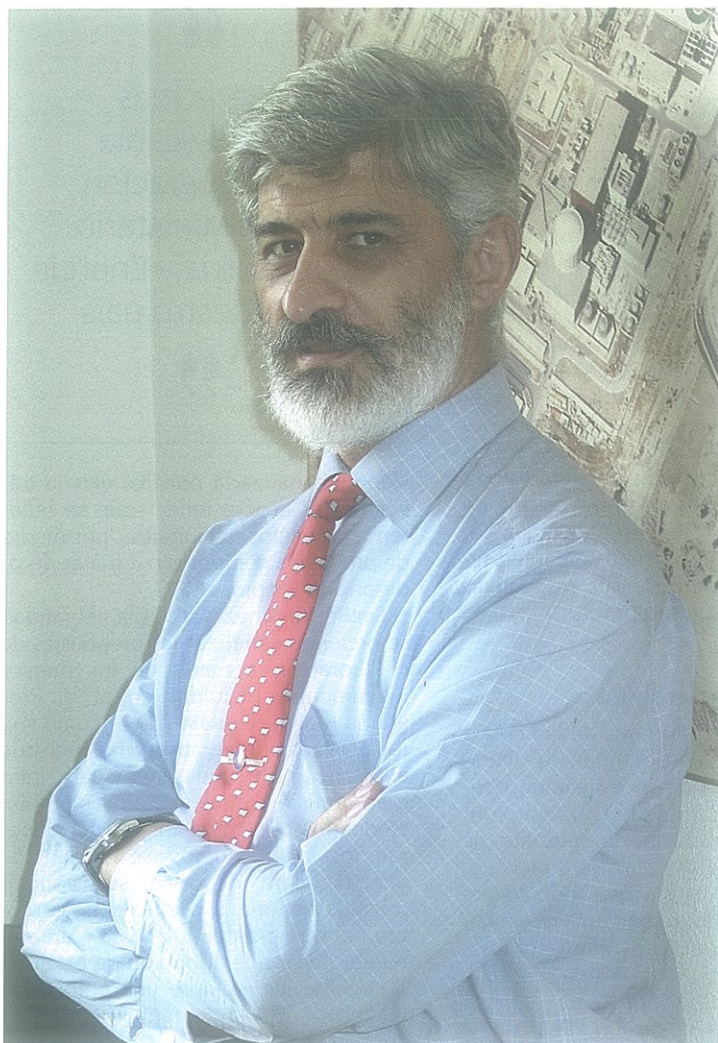




José María Martínez-Val Peñalosa

Vicepresidente del Comité Científico y Técnico de EURATOM

José María Martínez-Val ostenta actualmente la vicepresidencia del Comité Científico y Técnico de la Comunidad Europea de la Energía Atómica (EURATOM), cuya misión es fomentar la investigación y el desarrollo tecnológico como motores esenciales del buen funcionamiento de los países industrializados.

En estas materias es mucho lo que está en juego, dada su influencia directa y decisiva sobre la competitividad de las empresas, el empleo generado o el apoyo a otras muchas políticas comunitarias, como la de protección al medio ambiente. El Tratado EURATOM se propone generalizar una política de investigación en Europa y ejecutar los programas comunitarios sobre formación nuclear, con el fin de superar la actual fragmentación en estos campos, así como los continuos problemas de financiación.

Tras escuchar a Martínez-Val en su recorrido por el panorama internacional, cabe destacar una conclusión clave: las nuevas incorporaciones a la Unión Europea acarrearán serias dificultades para la labor del Comité, que habrá que dar respuesta a las diversas exigencias de sus integrantes. Todo un reto al que mirará de frente la presencia española.

José María Martínez-Val es un profesional bien conocido en los campos energético y de la investigación, tanto en España como fuera de nuestras fronteras. Catedrático de Tecnología Nuclear, y hoy día de Termotecnia, en la ETSIM, fue director de esta Escuela y fundador de la Fundación para el Fomento de la Innovación Industrial, de la que es presidente.

Mención especial merece su dedicación a la SNE. Fue Secretario General de la Junta Directiva desde 1982 hasta 1986, momento en el que fue elegido Vicepresidente, asumiendo la presidencia en 1987.

Su trayectoria profesional le ha valido un creciente reconocimiento por parte de la comunidad internacional, siendo nombrado vicepresidente del Comité Científico Técnico de EURATOM, en el que sus miembros son elegidos a título personal.

Con la cordialidad que le caracteriza, nos expone su punto de vista sobre la actualidad científica europea y la influencia que las relaciones internacionales y las decisiones políticas tienen en esta materia.

“
Es difícil comprender
cómo España
no ha entrado aún
en el Generation
Four Forum
”

50 años de EURATOM

Según refiere Martínez-Val, la etapa que comenzó con la firma del Tratado de EURATOM hace casi medio siglo está llegando a su fin. Pese a ello, el Comité Científico y Técnico vive estos momentos de cambio “desde la tranquilidad derivada de la ausencia de pugnas desde el punto de vista científico”, situación que no siempre preside las relaciones que mantiene la Comisión. “La potestad real de EURATOM la tiene el Consejo Europeo, por encima incluso del Parlamento Europeo”, añade, al tiempo que califica de “especial” el Tratado en cuestión, “ya que cada país es independiente y autónomo en sus decisiones”. Toda una clave en su funcionamiento, dado que, según explica Martínez-Val, sería imposible canalizar imposiciones del Parlamento Europeo al englobar EURATOM actitudes pro-nucleares como la francesa, anti-nucleares como las de Dinamarca o Austria, o “mudables” como la de Alemania.

El reto de la ampliación

Aunar voluntades e impulsar espacios comunes de investigación en el seno de la Unión Europea rige la misión del Comité Científico y Técnico de EURATOM, desde el se impulsan vivamente la investigación y el desarrollo tecnológico, elementos esenciales del funcionamiento tanto de los países comunitarios como de aquellos que han solicitado su entrada en la Unión Europea.

Precisamente a consecuencia de estas próximas incorporaciones se prevén ciertas dificultades en el seno del Comité, tal y como explica Martínez-Val. “Afrontar la integración de diez nuevos miembros supondrá una crisis adicional a la que ya existe en la Unión Europea, pero EURATOM seguirá siendo el tratado de referencia para la energía nuclear y, particularmente,

el motor de las investigaciones que se realizan en este campo”, afirma.

Uno de los escollos más importantes es la composición del Comité, que “en la actualidad está integrado por 39 miembros y no está contemplada la posibilidad de dar cabida a más de 45. Por ello, será necesario poner en marcha una reducción algo drástica, que conlleva la novedosa posibilidad de que no todos los países tengan un representante en el mismo a partir de ahora”, explica el catedrático, quien añade que “dada esta circunstancia, lo lógico sería que todos los países que tenemos centrales nucleares contásemos, al menos, con un representante y que los demás se eligieran entre toda Europa en función de su trayectoria en la materia”. Al tiempo, Martínez-Val recuerda que estos representantes no actúan en nombre de sus respectivas naciones, sino a título propio.

EURATOM en la Unión

La Comunidad Europea de la Energía Atómica tiene bien definida su actuación en materia de investigación dentro de las fronteras de la Unión a partir de una diferenciación importante de campos: el relativo a fusión –bien coordinado– y el que acoge todo lo demás, –falta de coordinación y a expensas de las posibilidades que le ofrezca el recientemente constituido ‘Espacio Común de Investigación’–.

En el campo de fusión, EURATOM establece una asociación con cada país y, a cambio de las subvenciones que ofrece –en torno al 25 por ciento de cada investigación–, le compromete a declarar el objeto de la misma y a mantener cierta coordinación con el resto, una vez aceptados sus proyectos.

En este momento, el proyecto más importante en el área de fusión es el ITER, del que la Unión ha decidido presentar una única candidatura, el emplazamiento francés de Cadarache, a la competencia internacional con Canadá y Japón.

Martínez-Val destaca la envergadura del ITER como “el elemento más importante que tenemos sobre la mesa, no sólo por tecnología, sino porque los avances que se pueden producir en fusión con el ITER van a ser definitivos”, señalando como un buen ejemplo de los mismos la incorporación de bobinas superconductoras.

El gran paso adelante que supone el ITER implicará para EURATOM la necesidad de llevar a cabo una actuación decidida y pionera como entidad legal específica. En este sentido, la financiación que parta de EURATOM para fu-

“
Sería más
que deseable
la recuperación
de un Ministerio
de Industria y Energía
en nuestro país
”

sión se canalizaría por tres vías: a través de las asociaciones –que se refieren a proyectos nacionales–, por medio de proyectos conjuntos o a través de su desarrollo propio, el JRC.

Según Martínez-Val, en la actualidad se pretende canalizar las propuestas de colaboración a través de los nuevos instrumentos incluidos en el VI Programa Marco de EURATOM, como son los proyectos integrados y las redes de excelencia; “lo que servirá para integrar la fisión nuclear”. Por ejemplo, “todos los que trabajan y tienen laboratorios de actínidos se ponen de acuerdo para depositar sus conocimientos en una especie de bolsa común al servicio del colectivo”. Sin embargo, llegar a la adopción de este tipo de decisiones requiere una política de incentivos en la materia, entre ellos “poner dinero encima de la mesa”. Abundando en el ejemplo citado, señala que “quienes trabajan con actínidos están recibiendo de la Unión Europea el 20 por ciento de su financiación”.

Líneas de investigación en fisión nuclear

Ante las distintas tendencias observadas entre sus miembros –en ocasiones radicalmente opuestas– en materia de energía nuclear, la Unión Europea ha adoptado la táctica de no promover el desarrollo nuclear de fisión, al entender que es meramente comercial, por lo que atiende básicamente los proyectos provistos de una implicación social clara. “Las áreas en las que se incentiva la investigación siguen la línea marcada por la percepción social de los grandes problemas relacionados con la energía nuclear, como son la prevención de accidentes, la seguridad –sobre todo en los países del Este– y la gestión de residuos nucleares, a lo que se suman determinadas acciones genéricas de protección radiológica”.

“

Muchos países presentan grandes dificultades para mantener un buen nivel de alumnado en este campo

”

Según expone Martínez-Val, la línea de proyección de la energía nuclear hacia el futuro pasa por la apertura de una brecha hacia nuevos conceptos. “Aún no se ha asimilado totalmente la idea de avanzar hacia un desarrollo nuclear de fisión que siga las pautas de un desarrollo energético sostenible”, asegura el catedrático, quien indica que esta línea será la que finalmente se imponga en la investigación en fisión.

Esta orientación acarreará puntos de partida claves como impulsar actividades no proliferantes, reducir la radiotoxicidad de los residuos —que exige la mejora en la eficiencia de la utilización del uranio— y garantizar la seguridad en las instalaciones, lo que conllevaría la fabricación de reactores más seguros por encima de la preocupación por su productividad.

“Esta tipología de nuevos conceptos es el paso al futuro”, asegura Martínez-Val, añadiendo la necesidad de aprovechar mejor la materia prima de que se dispone. Asimismo, destaca el hecho de que, por ahora, la Comisión Europea no se refiera con claridad a estas líneas, centrándose fundamentalmente en dos conceptos: residuos y seguridad.

Indispensable: un verdadero apoyo nacional

Otro apunte clave sobre las leyes que rigen la participación de un país en la investigación a escala europea son los resultados de su trabajo en la materia dentro de sus fronteras nacionales. “Europa suele proporcionar, en términos generales, el 25 por ciento de los fondos requeridos para la investigación, así que es necesaria la garantía de que los distintos países sufraguen el resto”. De ahí el temor de que, al quedarse España sin un proyecto nuclear propio, pueda decaer fatalmente la investigación en la materia, según comenta como catedrático español, haciendo referencia a la tendencia actual

de disminuir la financiación en investigación nuclear en el país.

Pese a reconocer el apoyo recibido del Gobierno en relación al ITER, Martínez-Val comparte la preocupación de quienes no comprenden cómo no ha entrado España todavía en el *Generation Four Forum*. “Sería más que deseable la recuperación de un Ministerio de Industria y Energía en nuestro país”, afirma convencido de que es vital fortalecer la investigación actual en ciencia y tecnología, sin olvidar que esta debe proyectarse a la industria, siendo éste el eslabón que más nos falla.

La alternativa rusa para la gestión de los residuos

La gestión de los residuos radiactivos es uno de los aspectos más debatidos en la mayor parte de los países productores de energía nuclear. En este sentido, tal y como explica Martínez-Val, las recomendaciones de EURATOM sólo pueden referirse a temas que tengan implicaciones en la salud, mientras que, desde la normativa, sí puede llevar a cabo un directiva cuya repercusión afecte de manera concreta a las centrales nucleares de los distintos países. “No puede actuar sobre la producción nuclear de un país, pero Europa sí podría llegar a acordar, de manera vinculante, que cada nación cuidara de sus residuos”.

En la actualidad del panorama nuclear destaca la oferta rusa de ocuparse de los residuos nucleares de los países miembros, “pero los estados europeos no están convencidos, pese a las garantías que Rusia está ofreciendo sobre el buen tratamiento que, supuestamente, se llevaría a cabo en su territorio”. En este sentido, la intención de Rusia sería recibir subvenciones para desarrollar este gran sistema de gestión de residuos, con la contraprestación de recoger, a partir de entonces, los residuos de los demás países, “que resultan casi ínfimos en comparación con las necesidades rusas”, según afirma Martínez-Val.

EURATOM y la formación

Según Martínez-Val, “después de los temas de residuos y de seguridad, la mayor preocupación de la Unión Europea en materia nuclear se centra en la pérdida de capacitación nuclear y el vacío generacional que se está produciendo. “Hay muchos países que presentan grandes dificultades para mantener un buen nivel de alumnado en

“

Italia ha sabido mantener óptimos programas de formación a pesar de no contar con centros de producción nuclear

”

este campo”, señala Martínez-Val, poniendo de relieve el problema de que, llegados a cierta edad, los profesionales en esta área no encuentran relevo. “Ello nos obliga a ‘improvisar’ con profesionales jóvenes que, con frecuencia, presentan claros déficit de información para afrontar el cargo que se les encomienda”, lamenta.

Desde la Comisión Europea se está propugnando la generación de entidades de tipo genérico y la incentivación de programas internacionales de educación. Para la parte de fusión y fisión de EURATOM se destinaron alrededor de 1.400 millones de euros, de los que una cantidad no despreciable se dedicó a la financiación de todo el entramado de gestión. Otro gran porcentaje tiene como finalidad promover actividades de movilidad de estudiantes, formación, educación, etc., que suelen mantenerse permanentemente abiertas. Respecto a la participación educativa superior, el VI Programa tratará de fortalecer el intercambio entre el profesorado, entre otros aspectos. “Convendría que cada comité, cada proyecto integrado, etc., reservase un espacio para formación al más alto nivel”, señala.

En cuanto a las posibilidades de inserción laboral en los ámbitos de la investigación y la creación en el ámbito nacional, no es tan halagüeña como pudiera pensarse, pero la causa no es otra que la inexistencia de unas perspectivas claras de futuro. Sin embargo, hay países —entre los que Martínez-Val destaca el caso de Italia— en los que la excelencia de la formación de ingenieros y científicos nucleares hace de estos nuevos profesionales un colectivo altamente valorado a escala internacional. “Han sabido mantener óptimos programas de formación a pesar de no contar con centros de producción nuclear”, señala el catedrático, expresando su deseo de que en España cale la realidad de que “quien no pedalea se queda definitivamente atrás”.